

## LOS TRES DESEOS

Érase una vez un niño llamado Pepito que era muy, muy pobre y encima no podía andar. Vivía en un vertedero y usaba una silla de ruedas sucia, rota y vieja. La noche de Reyes mientras jugaba en la calle con palitos y piedras recibió la visita sorpresa de los tres Reyes Magos. Los Reyes al ver lo pobre que era decidieron concederle tres deseos. Melchor le dijo que le pidiera algo que deseara y Pepito le pidió una lavadora para su madre. ¿Eso es lo que de verdad deseas?, preguntó Melchor; y Pepito le dijo que sí, para que su madre no tuviera que lavar en el río y así sus manos no sufrieran. Luego le tocó a Gaspar; ¿qué deseas además de la lavadora para tú madre? Pepito pidió una moto para su padre. Gaspar asombrado le preguntó ¿estás seguro de que eso es lo que quieres? Y Pepito le contestó que sí, que la moto era para que su padre pudiera ir al trabajo sin tener que andar todos los días tantos kilómetros y así no llegar tan cansado a casa por las noches. Pues vale, dijo Gaspar un poco confuso. En último lugar Baltasar le pidió al niño que formulara su tercer deseo y, Pepito pidió una muñeca nueva para su hermanita pequeña, pues ella nunca había tenido una muñeca nueva, sólo tenía muñecas rotas y sucias que encontraba en la basura. Pero ¿es que no vas a pedir nada para ti?, preguntó Baltasar. Pepito le contestó que él era feliz con ver a su familia contenta y entonces los Reyes Magos se fueron. Por el camino los Reyes Magos no dijeron nada, todos iban pensando en lo ocurrido y estaban muy asombrados, así que se pararon y hablaron del tema. Al final decidieron volver y concederle a Pepito un cuarto y último deseo. Se acercaron de nuevo al niño y le pidieron que deseara algo pero que esta vez fuera para él. En ese momento jugaban niños por allí corriendo y Pepito los miró y les dijo: lo que yo más deseo creo que vosotros no me lo podéis conceder. Y ¿qué es?, preguntaron los Reyes. Pepito se puso un poco triste y dijo: lo que más deseo es poder andar y montar en bicicleta como esos niños

de allí. Y de pronto una preciosa bici apareció frente a él. Le encantaba, pero cómo iba a poder usarla? Los Reyes lo animaron a ponerse de pie y al final lo intentó. Sorprendentemente Pepito ya podía andar y montar en bici. Y toda su familia se puso muy feliz por lo ocurrido.

FIN